



# LAS PSICOSIS Y EL AUTISMO EN LA CLÍNICA ACTUAL



Compilado por  
**Luis Iriarte Pérez**



Prólogo por  
Esthela Solano-Suárez



**X**  
xoroi



# LAS PSICOSIS Y EL AUTISMO EN LA CLÍNICA ACTUAL

**Luis Iriarte Pérez (Comp.)**

**Prólogo**

**Esthela Solano-Suárez**

**Con la participación de**

**Jacques-Alain Miller – Éric Laurent**

y

Agnès Aflalo	Vilma Coccoz	Juan Pablo Lucchelli
José Altamirano Valladares	Quentin Dumoulin	Jean-Claude Maleval
José María Álvarez	Héctor García de Frutos	Daniel Millas
Dalila Arpin	Erick González	Piedad Ortega de Spurrier
Julia Avilés Arévalo	Paola J. González Castro	Luis Darío Salamone
Pierre Bonny	Michel Grollier	François Sauvagnat
Léa Bouvier	Luis Iriarte Pérez	Yohan Trichet
Myriam Chérel	Clotilde Leguil	Emilio Vaschetto
	Oscar Zack	

  
**Xoroi**  
Edicions

**Colección** La Otra internacional

## Créditos

Colección La Otra internacional  
Dirigida por José María Álvarez y Emilio Vaschetto

Título original:  
*Las psicosis y el autismo en la clínica actual*  
Luis Iriarte Pérez (Comp.), 2024.

© Los derechos de los artículos de este volumen corresponden a cada uno de sus autores.

© De esta edición: Pensódromo SL, 2024

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Diseño de cubierta:  
Lalo Quintana

Editor: Henry Odell  
e-mail: [xoroi@xoroiedicions.es](mailto:xoroi@xoroiedicions.es)

ISBN: 978-84-128042-4-9  
Depósito legal: B 5059-2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

*Al profesor François Sauvagnat,  
quien contribuyó de manera significativa  
en la realización de la presente obra.  
Agradecemos sus inmensos aportes y queremos  
rendirle un homenaje mediante esta publicación.*



# Índice

## Prólogo

*Esthela Solano-Suárez* (París, Francia)..... 11

## Introducción

*Luis Iriarte Pérez* (Quito, Ecuador) .....23

### PRIMERA PARTE

#### LA ORIENTACIÓN LACANIANA Y LA CLÍNICA ACTUAL

##### Neuro-, el nuevo real

*Jacques-Alain Miller* (París, Francia).....29

### SEGUNDA PARTE

#### LAS PSICOSIS Y LA NOSOGRAFÍA PSICOANALÍTICA

##### Esquizofrenia. Ascenso y caída de una categoría clínica mal hecha

*José María Álvarez* (Valladolid, España) .....47

##### El mecanismo paranoico:

##### de la proyección a la forclusión del Nombre del Padre

*José Altamirano Valladares* (Quito, Ecuador).....75

##### Acerca de la angustia, la manía y la inhibición en la psicosis

*Daniel Millas* (Buenos Aires, Argentina) .....89

##### La melancolía. Una revisión de Freud a Lacan

*Luis Iriarte Pérez* (Quito, Ecuador) .....101

##### La psicosis ordinaria

*Éric Laurent* (París, Francia) .....125

##### Estudio crítico acerca del diagnóstico en las psicosis actuales

*Emilio Vaschetto* (Buenos Aires, Argentina) .....135

##### Reevaluación del caso del «Hombre de los Lobos»

*Agnès Aflalo* (París, Francia) .....151

##### La psicosis y la operatoria del padre

*Oscar Zack* (Buenos Aires, Argentina) .....207

**TERCERA PARTE**  
**EL AUTISMO DESDE EL PSICOANÁLISIS LACANIANO**

<b>Sobre un malentendido: autismo y psicosis</b>	
<i>Juan Pablo Lucchelli</i> (Biel, Suiza) .....	223
<b>¿Por qué el autismo no es una psicosis?</b>	
<i>Jean-Claude Maleval</i> (Rennes, Francia) .....	231
<b>Clínica diferencial del autismo</b>	
<i>Michel Grollier</i> (Rennes, Francia).....	257
<b>La muerte, la sexualidad y la contabilidad</b>	
<i>Piedad Ortega de Spurrier</i> (Guayaquil, Ecuador) .....	271
<b>El problema de la estructuración del cuerpo en los niños psicóticos y autistas</b>	
<i>François Sauvagnat</i> (Rennes, Francia).....	275
<b>Caso L y sus objetos</b>	
<i>Julia Avilés Arévalo</i> (Guayaquil, Ecuador) .....	299
<b><i>Affinity therapy</i>, novedad en el tratamiento del autismo</b>	
<i>Myriam Chérel</i> (Rennes, Francia) .....	303

**CUARTA PARTE**  
**LAS PSICOSIS EN LA CLÍNICA ACTUAL**

<b>Actualidad del manifiesto lacaniano</b>	
<i>Vilma Coccoz</i> (San Sebastián, España) .....	317
<b>La locura con Lacan, un asunto de palabra y de lenguaje</b>	
<i>Clotilde Leguil</i> (París, Francia) .....	335
<b>Lo contrario de un político</b>	
<i>Dalila Arpin</i> (París, Francia) .....	347
<b>La arquitectura delirante</b>	
<i>Luis Darío Salamone</i> (Buenos Aires, Argentina) .....	361
<b>(Des)anudamientos de maternidad</b>	
<i>Paola J. González Castro</i> (México) .....	367



<b>Niños de hoy, parentalidades contemporáneas</b>	
<i>Éric Laurent</i> (París, Francia) .....	377
<b>La psicosis en la infancia, <i>impasse</i> de la ideología psiquiátrica</b>	
<i>Héctor García de Frutos</i> (Barcelona, España) .....	391
<b>El tratamiento del Otro en la psicosis: la práctica entre varios</b>	
<i>Erick González</i> (Barcelona, España) .....	405
<b>Mediación virtual y transferencia en las psicosis: un taller de «videojuegos y multimedia» en psiquiatría infantil</b>	
<i>Quentin Dumoulin, Pierre Bonny, Yohan Trichet, Léa Bouvier y François Sauvagnat</i> (Rennes, Francia) .....	429
<b>Conclusión</b>	
<i>Luis Iriarte Pérez</i> (Quito, Ecuador) .....	451
<b>Acerca de los autores</b> .....	455
<b>Agradecimientos</b> .....	465



## Prólogo

*Esthela Solano-Suárez* (París, Francia)

En la lección del 17 de febrero de 1976 del Seminario *El sinthome*, Lacan evoca un encuentro que tuvo lugar el viernes anterior, en el marco de la presentación de enfermos, enseñanza que Lacan sostuvo durante largos años en el Hospital Sainte-Anne en París. Relata entonces lo siguiente: «En mi presentación de algo que se considera generalmente como un caso, tuve un caso, de locura seguramente, que comenzó por el *sinthome* «palabras impuestas». Al menos es lo que el paciente mismo articula en esos términos. Lacan considera este propósito del paciente como muy sensato. Y agrega, «¿Como es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas?»<sup>1</sup>.

En este párrafo Lacan nos indica una orientación, la cual consiste en considerar la locura no a partir de la normalidad, sino la supuesta normalidad a partir de la locura. En este sentido interroga: «En este aspecto, lo que llamamos un enfermo llega a veces más lejos que lo que llamamos un hombre con buena salud. Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la

---

1. LACAN, J.: *El Seminario. Libro 23: El sinthome (1975-1976)*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 93.

forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo?»<sup>2</sup>.

El tono está dado. Los hablantes estamos afectados, enfermos, parasitados por la palabra. En el encuentro de las palabras con el cuerpo consiste el traumatismo inaugural del cual sufrimos. Hagamos una pausa. Estamos haciendo referencia en este momento a una consideración de Lacan que es relativa a la distinción inaugurada por J.-A. Miller cuando alude a la última enseñanza de Lacan. El Seminario *Aun* es el punto de referencia de esta nueva perspectiva. Es en este momento que Lacan introduce la distinción entre *lalengua* y el lenguaje. La primera es la lengua materna, aquella en la que hemos sido hablados. En toda lengua, cualquiera que sea, la dimensión sonora de las palabras es equívoca. El lenguaje, por el contrario, es considerado por Lacan como una elucubración de saber sobre *lalengua*, un saber ya sea gramatical, ortográfico, sintáctico o lingüístico. Una convención que asienta las reglas de cada lengua introduciendo la creencia en la comunicación. El lenguaje reposa sobre la articulación de elementos discretos y diferenciales, los significantes. El mínimo exigible es de dos, para producir un efecto de sentido. Esta articulación es la que escribe la relación  $S1 \rightarrow S2$ . De la misma resulta el efecto de sentido, como también el efecto de un sujeto en tanto suposición.

Con respecto a *lalengua*, neologismo forjado por Lacan en su proximidad con «laleo», no se trata de articulación, de efectos de sentido, sino de efectos de goce que marcan el cuerpo de forma contingente, sin ley preestablecida. La *lalengua* en la que hemos sido hablados, la lengua materna, no se aprende, es una suerte de pasión relativa a la forma en que la lengua ha sido hablada y también escuchada por cada uno en su particularidad, de lo cual resultará que algo del orden de una singularidad surgirá luego en los sueños, en los actos fallidos, en toda una suerte de decires, o bien de delirios.

Lacan propone que es en ese *moterialismo* que reside el asimiento del inconsciente de donde proviene la forma que cada uno encontró de sustentar lo que llamamos el síntoma. El cuerpo y *lalengua* no se acuerdan, no hay armonía entre estos dos registros, el primero imaginario y el segundo simbólico. Si bien no hay armonía, no obstante, se supone un anudamiento y para que este se sostenga, lo real como

---

2. *Ibidem*.

tercero interviene. Lo real ex-siste a la consistencia imaginaria del cuerpo y a la materialidad sonora de *lalengua* e insiste en el parasitismo de las trazas de *lalengua*, que son trazas de goce reales en el cuerpo, es decir, fuera de sentido.

En esta triplicidad sostenida por el nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real se sustenta el *parlêtre*, término con el que Lacan sustituye al inconsciente. Los hablantes seres que se creen uno, no disponen de otra consistencia que la de Un cuerpo, al que la palabra le atribuye un ser. Ignoran que el cuerpo está agujereado y acribillado por la letra, que es el significante Uno solo, fuera de sentido, que produce efectos de goce. Su triplicidad de *parlêtre* se sostiene en un anudamiento borromeo: si uno de los tres registros se desata, los otros se liberan y el nudo se rompe.

Para cada ser hablante el nudo entre lo real, lo simbólico y lo imaginario es improbable. De la mano de Joyce, Lacan extrae una nueva clínica. No se trata ya de una distinción estructural rígida entre las categorías de la neurosis y la psicosis, sino de una concepción en la cual el síntoma, como cuarto elemento se anuda a los tres otros para corregir el error o lapsus del nudo borromeo.

Para los hablantes —tal como señala Lacan—, la sexualidad hace agujero en lo real. Esta proposición indica que, en el lugar de una ley instintiva, natural, que los oriente con respecto a la sexualidad, hay un agujero. Esto se traduce como una falta de inscripción en lo real de lo sexual de la escritura del «*rapport sexual*»<sup>3</sup>. *Rapport* y no relación, *rapport* en el sentido de una escritura lógica que conjugue una relación determinada entre dos términos. Por esta razón, no existe para los hablantes un saber que les indique cómo comportarse en el ámbito de la gravitación sexual.

Contrariamente a las estrellas, que ellas no cometen actos fallidos gravitacionales, ni malentendidos en sus órbitas. Y por esta razón, lo real del psicoanálisis se distingue de lo real de la ciencia. Este último no excluye un saber, el cual está escrito en lenguaje matemático, sobre el cual reposa el discurso de la ciencia inaugurado por Galileo. De este procede un orden que se traduce en leyes. El discurso de la ciencia encuentra en lo real del discurso analítico su límite.

El lector encontrará en este libro el texto de Jacques-Alain Miller,

3. LACAN, J.: *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2006, p. 413.

«Neuro-, el nuevo real», que nos esclarece de manera luminosa sobre la dominancia del discurso de la ciencia en nuestra época, y lo errátil de las concepciones cuantitativas, neurológicas, conductistas, evaluativas que derivan de este, cuando se pretenden aplicar los principios de la ciencia a lo real de los hablantes. Este texto nos propone una radiografía epistémica que da cuenta de las coordenadas que sustentan la creencia cientista en el campo Psi.

Lo real de Lacan, a diferencia del real de la ciencia, excluye el saber articulado, excluye el principio de una ley válida para todos, excluye el sentido. La exclusión del *para todos* y la introducción del *solo para Uno, y solo Uno*, nos orienta hacia la vía de una singularidad absoluta de un modo de gozar sin igual. La singularidad del goce no establece relación: un cuerpo *se goza* en el autismo solitario de su goce y no hace Uno con otro cuerpo. Es en la temprana infancia que se produce el encuentro con la realidad sexual, como Freud lo puso en evidencia. Es en el cuerpo del niño que irrumpe, en un momento dado, la sensación gozosa de sus primeras emociones sexuales. Estas se imponen como exteriores a él, y sobre todo como fuera de sentido, extrañas, *hetero*, indica Lacan. Baste con considerar aquí tanto a Juanito y su engorro relativo a las primeras erecciones, como al Hombre de las Ratas, cuando siendo niño acudió a pedir ayuda a su madre ante la mortificación que estas le causaban, no sin saber que eran relativas a su deseo de mirar mujeres desnudas. El primero desencadena una fobia, siendo el caballo de su fobia, que se mueve, que levanta las patas, que va y viene, es decir un objeto totalmente exterior, el que toma a cargo el engorro que proviene de su *Wiwimacher*. El segundo desarrolla una aprehensión obsesiva que se cristaliza a la edad adulta, gracias a una pura contingencia, en la obsesión de las ratas. Basta seguir a la letra las incidencias del significante «rata», significante de *lalengua* de este sujeto, para elucidar la condensación de goce, del goce fálico que vehiculizan las ratas.

Hemos acudido a estos dos ejemplos freudianos donde se vislumbra que el encuentro con la realidad sexual, en el sentido de lo real de lo sexual, hace síntoma. El síntoma viene en el lugar del agujero de saber relativo a la sexualidad. El síntoma es un operador de consistencia que como cuarto redondel de cuerda sostiene el nudo del sujeto. El síntoma freudiano se descifra, ya que quiere decir algo. Freud siguiendo a la traza los dichos de las histéricas, accede a la dimensión de un decir

relativo al sentido de los síntomas, *Der Sinn der Symptome*, como él lo expone en el capítulo 17 de sus Conferencias de Introducción al psicoanálisis<sup>4</sup>. No obstante, Freud indica también otro registro del síntoma, en el capítulo 23<sup>5</sup>, que es el de la *Bedeutung* del síntoma, es decir la vertiente de lo real, lo real del goce del síntoma.

Lacan lleva más allá esta distinción, introduciendo un cambio de ortografía, *sinthome* en lugar de síntoma, en su seminario *Le sinthome*. Esta nueva escritura introduce un cambio a nivel del sentido. El síntoma es susceptible de ser analizado, descifrado, es una formación del inconsciente relativa a una articulación de lenguaje, por lo cual en el curso de un análisis se revela en él un sentido relativo a una verdad. Mientras que el *sinthome* persiste y ex-siste como fijación de goce irreductible.

Como Jacques-Alain Miller lo señala, la distinción producida por Lacan entre síntoma y *sinthome* repercute la distinción entre lenguaje y *lalengua*. Lacan es conducido a operar esta distinción siguiendo la pista de Joyce. Así, en el Seminario que hemos citado, Lacan prosigue su comentario relativo al paciente que había entrevistado y agrega: «Resulta difícil no recordar a propósito del caso de Joyce a mi propio paciente, tal como la cosa había comenzado en él. No puede decirse que a Joyce no se le impusiera algo con respecto a la palabra.» Y agrega, que resulta difícil no ver en el esfuerzo que hace en sus escritos, desde el *Retrato del artista*, más tarde en *Ulysses*, para culminar en *Finnegans Wake*, en fin, en el progreso continuo de su arte, «que cada vez se le impone más cierta relación con la palabra —a saber, destrozarse, descomponer esa palabra que va a ser escrita—, hasta el punto de que termina disolviendo el lenguaje mismo». Lacan constata que la escritura de Joyce impone al lenguaje «una especie de quiebre, de descomposición, que hace que ya no haya identidad fonatoria». Y se pregunta si esta descomposición le permite «liberarse del parásito palabrero del que hablaba hace poco o, por el contrario, dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra»<sup>6</sup>.

4. FREUD, S.: «17ª conferencia. El sentido de los síntomas» [1916], *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2013.

5. FREUD, S.: «23ª conferencia. Los caminos de la formación de síntomas» [1916], *Obras completas*, vol. XVI, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2013.

6. LACAN, J.: *El Seminario. Libro 23: El sinthome (1975-1976)*, op. cit., p. 94.

Joyce con su arte, trató la invasión del murmullo de *lalengua* que lo acosaba, culminando en una escritura que destrozó la lengua inglesa, una escritura enigmática y fuera de sentido, una escritura que no dice nada a nadie y que no hace vibrar en el lector un eco de su propio inconsciente. Desarticulando el lenguaje, Joyce produce una escritura donde se combinan los ecos sonoros de varias lenguas. El procedimiento de Joyce lo conduce según Lacan a realizar la esencia del *sinthome*, como puro goce de la letra fuera de sentido, no válido para todos, sino como modo de gozar del Uno solo. El arte de Joyce como *sinthoma*, gracias al cual él quiso hacerse un nombre, fue el instrumento, según Lacan, que le permitió compensar la carencia paterna. A este respecto, Jacques-Alain Miller argumenta que el *sinthome* se inscribe para cada uno en el margen abierto por la demisión paterna.

Ahora bien, en un análisis propiamente dicho no se trata de lograr que el analizante se haga un nombre. La experiencia de un análisis permite descifrar el síntoma hasta cernir, despejar su real, a título de *sinthome*, sin pretender su travesía, ni su desaparición. Esto comporta de cernir su función como recurso fundamental, como singularidad ineliminable. Cada *parlêtre* es incomparable, inclasificable. Cada uno es una excepción de una categoría clínica. Cada uno posee sus propios recursos sintomáticos. Por lo tanto, lo fundamental reside en permitirle a cada uno de despejarlos y hacer algo con ellos. Se trata de aislar, de cernir, de reconocer la invención de cada uno a título de *sinthome* y despejar la posibilidad de un saber hacer con eso.

Entonces, si esta perspectiva inaugurada por Lacan pone el acento en la singularidad, ¿este abordaje invalida la distinción de categorías clínicas? De ningún modo. Es necesario formarse a la diferenciación de categorías clínicas para servirse del buen modo y poder pasarse de ellas, privilegiando en cada caso la perspectiva de lo singular de cada sujeto. Freud recordaba que ante cada caso se debía hacer *tabula rasa* de los casos que habíamos tratado. Lacan recuerda en este sentido que hay *tipos* de síntomas, pero que los sujetos de un tipo no nos permiten elucidar lo que está en juego para otro sujeto del mismo tipo.

Las categorías clínicas de las cuales se sirve el psicoanálisis son en su mayoría el resultado de las clasificaciones nosográficas elaboradas por la psiquiatría clásica. A partir de rasgos sintomáticos comunes se construye una clase que incluye los sujetos que pertenecerían a cada



una de ellas. Así, todos los sujetos que presentan tal particularidad sintomática son incluidos en tal o tal clase.

Lacan, en un primer momento de su enseñanza, construye la clínica estructural. La estructura del lenguaje es el modelo, según el aporte de la lingüística que introduce la distinción en la lengua del orden del significante y del orden del significado. En el lenguaje se articulan elementos diferenciales y discretos, los significantes, los cuales se encadenan y se substituyen los unos a los otros, produciendo un efecto de sentido o de significación.

Lacan se funda en esta distinción introducida por la lingüística de Saussure poniendo el acento en la barra que separa el significante del significado. También acude al aporte de Jakobson en lo relativo a dos tipos de producción de sentido según que los significantes se articulan entre ellos, en el eje de la metonimia, o que se substituyan entre ellos en el caso de la metáfora. Lacan formalizara con estos instrumentos lingüísticos las formaciones del inconsciente, cuyo punto culminante se concluye con la construcción del grafo del deseo. También elaborará una formalización lingüística del Complejo de Edipo freudiano a través de su célebre metáfora paterna. Varios trabajos presentados en este volumen dan cuenta de esta formalización.

En el marco de este encuadre estructural, Lacan nos procura una lectura del concepto freudiano de forclusión, *Verwerfung*. La lectura que Lacan nos ofrece sobre este concepto se asienta en la no inscripción del significante del Nombre del Padre en el registro simbólico. De esta falla estructural se deduce que aquello que está excluido de lo simbólico, retorna desde lo real bajo el modo de fenómenos elementales, de alucinaciones, de significaciones personales, que ahogan al sujeto en la perplejidad. La exclusión del sentido sería una de las consecuencias mayores de la forclusión de un significante primordial.

Este significante, es el Nombre del Padre, el cual como operador estructural es el significante que se substituye metafóricamente al significante del Deseo de la Madre, dando lugar a la posibilidad de responder a la incógnita del Deseo de la Madre, abriendo, como efecto de la sustitución metafórica, hacia la significación. La significación que Lacan designa como significación fálica introduce una respuesta relativa al deseo de la madre y a su falta.

El Nombre del Padre como significante es responsable del punto de

almohadillado, el cual permite en la retroacción de la cadena significante, que el significante y el significado se establezcan gracias al efecto de puntuación, en una significación asequible. La inscripción o la no inscripción del significante del Nombre del Padre le permite a Lacan establecer una distinción estructural entre la categoría de la neurosis y de la psicosis. Su clásico estudio del caso Schreber se funda en esta axiomática.

Como sabemos, Lacan se orientará más tarde en su enseñanza hacia un más allá del Edipo freudiano, y un más allá del padre. Lo cual llevará aparejado una toma de distancia con respecto al estructuralismo. El primer gran paso que Lacan dará en este sentido consistirá en el pasaje del Nombre del Padre a los Nombres del Padre. La pluralización del operador estructural implicará que cualquier significante en tanto S1, en tanto significante amo, puede servir de Nombre del Padre. El significante amo tendrá como función introducir la legibilidad del sentido, o dicho de otro modo de anudar el goce y el sentido, de incluir el goce en una semántica.

El goce en cuanto aparejado por el lenguaje se presta a un desciframiento, tal como lo demuestran las formaciones del inconsciente en la experiencia de un análisis, las que sirviéndose de la ronda de significantes producen una ganancia de placer. Es lo que Lacan llama «la otra satisfacción»<sup>7</sup> relativa al goce-sentido, o sentido gozado —*joui-sens*—. En esta perspectiva estamos confrontados a una dimensión del goce articulada en el semblante. Mientras que en la perspectiva que Lacan abre con Joyce, nos introduce en otra dimensión del goce, en tanto goce opaco, que excluye el sentido. Esta dimensión del goce que se excluye del semblante, nos confronta a un goce que no está aparejado por el lenguaje.

Avanzando en la orientación del psicoanálisis hacia un más allá del padre y del Edipo, Lacan producirá una distinción fundamental entre los modos de gozar del lado masculino y del lado femenino, extrayendo en consecuencia a las mujeres de la fortaleza del padre y del falo. Tal como lo leemos en las fórmulas de la sexuación, del lado femenino, no todo el goce es relativo a la función fálica, ya que ella tiene acceso a un goce que siente, pero del que nada puede decir. Este goce no-todo, excluido del semblante fálico y por lo tanto del lenguaje, es real. En

7. LACAN, J.: *El Seminario. Libro 20: Aun (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 65.

esta lógica de la sexuación elaborada por Lacan, podemos leer que del lado femenino se encuentra negada la existencia que ocupa, del lado masculino, el lugar de la función de excepción —de la excepción paterna— de donde se deduce que del lado femenino, contrariamente a la posición masculina, no pueda construirse el conjunto de todas las mujeres. Ellas en su modo de gozar no se incluyen en el universal como es el caso del lado masculino, por lo tanto, cada una de ellas es excepcional y solo se prestan a ser consideradas una por una.

Jacques-Alain Miller nos esclarece a este respecto cuando advierte que Lacan una vez que ha despejado la singularidad del modo femenino de gozar como no todo aparejado por el lenguaje, lo extiende o lo aplica al modo de goce del *sinthome*, en tanto que goce que escapa a la universalidad, y al sentido, caracterizándose como un acontecimiento de cuerpo singular.

¿Quid del padre en esta nueva perspectiva que Lacan abre para el psicoanálisis? Un texto de Éric Laurent que forma parte de este volumen nos aporta una lectura precavida. Lacan mantiene la función, a condición de que el padre no se identifique con ella. Un padre que se homologa al universal de la función es un padre, que como el padre del presidente Schreber, produce en su descendencia un efecto forclusivo de la misma. El padre humaniza el deseo no de forma universal sino en su singularidad, como hombre, en la medida en que para él una mujer —no todas, ni tampoco cualquiera de ellas— ocupa el lugar de objeto pequeño *a* que causa su deseo, y de los hijos, es decir de los objetos *a* de ella, él asume el cuidado paterno. Jacques-Alain Miller nos propone una lectura luminosa relativa a esta complejidad, cuando señala que esta es la versión que nos propone Lacan de la *per-versión* paterna, que no es otra que una versión encarnada de su deseo, vía una mujer, una que ha sido elegida entre otras, una que consueña con su inconsciente. Esta versión conlleva una posición de justo medio—decir de su goce, a condición que no se contradiga en los hechos, que no se desmienta en el decir.

Este volumen nos aporta también una serie de textos a propósito del autismo. Como se podrá comprobar en la lectura, las ponencias están orientadas por el principio del respeto de lo particular de cada caso, de la escucha atenta, de la no imposición, del desapego de toda prescripción educativa que se instituya en aras de una norma, cualquiera

que sea. Se trata de inventar los dispositivos idóneos, en el trabajo institucional que se caracteriza por ser «la práctica entre varios», quienes confluyen en una clínica de la sorpresa, de la invención, donde se toman en cuenta las contingencias del día a día, las que son bienvenidas al ser atrapadas al vuelo con el fin de humanizar a quienes por una insondable decisión del ser navegan en lo real, sin el socorro de un discurso que abroche el goce y el cuerpo al semblante.

Cada contribución tiene su precio, no es mi propósito daros un pantallazo sobre cada una de ellas, solo quería plantearos un punto de perspectiva a partir de la última enseñanza de Lacan, desde la cual podemos encontrar un nuevo relieve. En esta orientación, la distinción estricta desde el punto de vista del diagnóstico, como lo indica Jacques-Alain Miller, nos procuraría una cierta ceguera y sordera que nos protegería de la singularidad del real en juego para cada sujeto, encerrándonos en el refugio de lo universal. Si bien, como nos recomendó Lacan, no debemos retroceder ante las psicosis, avanzamos sin etiquetas, sin un saber preconcebido, sin prejuicios, con el fin de hacernos dúctiles ante la singularidad incomparable que se presenta ante nosotros en cada caso, en cada entrevista, en cada momento.

Debemos decir, para concluir, que un nuevo abordaje de las psicosis se abre hoy ante nosotros, gracias a la creación del concepto de psicosis ordinarias, que le debemos a Jacques-Alain Miller. Estas se diferencian de las psicosis extraordinarias, es decir desencadenadas, y nos es necesario mucho tacto para diferenciarlas de las neurosis y operar con la prudencia que se impone en cada caso. No obstante, desde la perspectiva de la última enseñanza de Lacan, podemos decir con él, que, frente a lo real del goce, ¡«todo el mundo delira»! El delirio es una elucubración de saber que sirve de defensa ante el sin sentido de lo real. No reculamos en considerar al inconsciente freudiano, el inconsciente que se descifra en términos de deseo y verdad como una elucubración defensiva ante lo real.

El artífice de esta elucubración es el Sujeto supuesto Saber. Nos servimos de él a condición de que esta ilusión se desvanezca en el curso de la propia experiencia de un análisis. Lacan aspiraba en su ultimísima enseñanza a una orientación que fuera más allá del inconsciente. Quizá por esto eligió en su práctica una orientación *herética* a fin de apuntar hacia una versión del inconsciente como real, es decir, como

## PRÓLOGO

agujero. Esta orientación consiste en una práctica del corte de la materia sonora susceptible de triturar el lenguaje, de descomponerlo, para hacer brotar el *moterialismo* de *lalengua*. La práctica de Lacan tendía a hacer surgir de la ruptura del lenguaje el efecto de despertar propio al choque de *lalengua* que impactó al cuerpo.

En este sentido, si la propiedad que Lacan atribuye al registro simbólico en su ultimísima enseñanza es la de producir el agujero, nuestras pobres elucubraciones en tanto analizantes giran en torno de un agujero que hace torbellino, el agujero infranqueable del *Urverdrängt*, y girando en torno a él, en el mejor de los casos podemos un día atrapar, cernir en un análisis, un trozo de lo real. ¿No sería esto para nosotros una enseñanza relativa a la indistinción en ese punto entre cuerdos y delirantes?



## Introducción

*Luis Iriarte Pérez* (Quito, Ecuador)

La práctica del psicoanálisis, fundada por Sigmund Freud hace más de 120 años, ha orientado a muchos psicólogos, psiquiatras y a otros profesionales que se interesan por diversos síntomas que aquejan a los seres humanos. En el siglo XX, el psicoanálisis aparecía como una teoría que se utilizaba incluso en los manuales diagnósticos de trastornos mentales para comprender lo que sucedía con un paciente. Sin embargo, a medida que pasaron los años, ciertos términos fueron desaparecieron de dichos manuales. Esto llevó a ciertas personas a considerar que estos conceptos psicoanalíticos ya no eran vigentes y, por lo tanto, se concluía rápidamente que los tratamientos que se apoyaban en el psicoanálisis no se consideraban como «tratamientos respaldados empíricamente»<sup>1</sup>. Aunado a esta situación, ocurría que las neurociencias y las terapias cognitivo-conductuales iban tomando mayor presencia puesto que concentraban una parte de sus esfuerzos en producir y compilar «evidencia científica» sobre la eficacia de sus respectivos tratamientos. Sin embargo, tal como se señala en el libro *Evidencia científica y autismo*, a veces este interés por la «evidencia científica» lleva a ciertos profesionales a interesarse en producir datos

---

1. YAKELEY, J.: «Psychoanalysis in modern mental health practice», *The Lancet Psychiatry*, 5(5), 443-450, 2018, p. 4. Disponible en: <http://xoroiedicions.es/x/457>.

estadísticos por encima de «la ética», de la reflexión profunda sobre un tema determinado y de «lo subjetivo»<sup>2</sup>.

Si bien en la actualidad existen diversos trabajos que dan cuenta de la eficacia del psicoanálisis en relación al tratamiento con niños o adolescentes<sup>3</sup>, e incluso con adultos que presentan diversos tipos de trastornos psiquiátricos<sup>4</sup>, el interés de la presente obra no es examinar en detalle la evidencia existente en relación al psicoanálisis. Un primer interés que sí tenemos con esta publicación es presentar los fundamentos teóricos, que han sido extraídos de la práctica psicoanalítica, a propósito de las psicosis y del autismo. Consideramos que, para los clínicos, es esencial conocer dichos fundamentos puesto que, como recuerda Lacan, «la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan»<sup>5</sup>. Por esta razón, en uno de los apartados del libro se expone detalladamente la nosografía psicoanalítica, utilizada en la actualidad, en relación con las psicosis. Esta exposición detallada permite igualmente reflexionar si las categorías propuestas por Freud y Lacan siguen siendo vigentes hoy en día para pensar la clínica. A propósito de este punto, José María Álvarez en su trabajo titulado «Esquizofrenia. Ascenso y caída de una categoría clínica mal hecha» plantea un recorrido epistemológico y clínico sobre la categoría de esquizofrenia para valorar su consistencia en la época actual.

De igual manera, en otro apartado del libro, se presenta cómo se concibe el autismo hoy en día desde el psicoanálisis lacaniano. En relación a esto, es importante recordar que los planteamientos actuales expuestos por los psicoanalistas lacanianos se orientan en la vía de separar el autismo de las psicosis. En esta obra, vamos a encontrar tres trabajos que desarrollan muy claramente esta perspectiva. El primero es de Juan

2. MAXIMOV, A.: «Evidencia científica, psicoanálisis y autismo. En respuesta a la campaña *Aprenem*», en RUIZ, I.: *Evidencia científica y autismo, una burbuja de certidumbre*, RBA Libros, 2020, p. 233.

3. MIDGLEY, N., MORTIMER, R., CIRASOLA, A., BATRA, P., & KENNEDY, E.: «The Evidence-Base for Psychodynamic Psychotherapy with Children and Adolescents: A Narrative Synthesis», *Frontiers in Psychology*, 12 (April), 2021, 1-18. Disponible en: <http://xoroedicions.es/x/458>

4. LEICHSENRING, F., RABUNG, S., & LEIBING, E.: «The efficacy of short-term psychodynamic psychotherapy in specific psychiatric disorders: A meta-analysis», *Archives of General Psychiatry*, 61(12), 2004, 1208-1216. Disponible en: <http://xoroedicions.es/x/459>.

5. LACAN, J.: «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 239.



Pablo Lucchelli, titulado «Sobre un malentendido: autismo y psicosis»; el segundo es de Jean-Claude Maleval cuyo título señala abiertamente esta separación que se presenta en estos dos tipos clínicos: «¿Por qué el autismo no es una psicosis?», y el tercer trabajo es de Michel Grollier y se titula «Clínica diferencial del autismo». Así mismo, Myriam Chérel, en su artículo «Affinity therapy, novedad en el tratamiento del autismo», comenta sobre un nuevo tratamiento para personas con autismo que surgió en Estados Unidos en el 2014, llamado «Terapia por Afinidad». En su trabajo, Myriam Chérel va detallando cómo Ron Suskind, quien es padre de una persona con autismo, fue creando una manera de comunicarse con su hijo y, también, cómo esta terapia le permitió a su hijo salir —así sea un poco— de su retraimiento autista por medio de sus afinidades o de sus centros de interés. Tal como Ron Suskind lo explica en un artículo que escribió en el 2015, esta terapia se apoya en el siguiente principio: «En lugar de forzarlo a entrar en nuestro mundo, él nos llevó al suyo»<sup>6</sup>. Este principio es el mismo que se utiliza en psicoanálisis, cuando se parte de la idea de que es el paciente quien tiene un saber sobre lo que le ocurre y no el profesional.

Por otro lado, los otros dos apartados del libro se relacionan con la clínica actual. Recordemos en este punto otra frase de Lacan: «Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época»<sup>7</sup>. Si bien uno de los propósitos de esta obra es orientar a los lectores en relación con las psicosis y el autismo, por otro lado, es importante pensar estos temas tomando en consideración la clínica actual, ya que la manera como se presentan los pacientes hoy en día, con sus respectivos síntomas, ha cambiado significativamente de la época de Freud e incluso de la época de Lacan. Por esta razón, en el primer apartado del libro, encontrarán el artículo de Jacques-Alain Miller titulado «Neuro-, el nuevo real», en el cual se despliega una lectura de la época actual donde predomina la cantidad y lo cuantificable sobre la calidad, en donde el ser humano intenta identificarse cada vez más con una máquina y en donde el prefijo «Neuro-» (que encontramos agregados a distintas disciplinas: Neuro-psicología, Neuro-economía, Neuro-marketing, etc.) aparece como un saber incuestionable.

6. SUSKIND, R. «Life, animated» en PERRIN, M.: *Affinity therapy, nouvelles recherches sur l'autisme*, Rennes, PUR, 2015, p. 27. (La traducción del francés es nuestra)

7. LACAN, J.: «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», *Escritos 1*, op. cit., p. 308.

De igual manera, en el último apartado de esta obra, se presentan diversas reflexiones sobre las psicosis, tomando en consideración la época actual. Por ejemplo, en el texto de Clotilde Leguil titulado «La locura con Lacan, un asunto de palabra y de lenguaje», aparece una pregunta tan vigente como lo es: «¿Cuál es el porvenir de la psiquiatría en la era de la soberanía de las neurociencias y de la psicología cognitivo comportamental?». Así mismo, en este último apartado, encontraremos una reflexión de Éric Laurent sobre las parentalidades contemporáneas; un artículo de Paola J. González Castro en relación al tema de las psicosis y las maternidades; y un análisis muy interesante sobre cómo se pueden utilizar las tecnologías en los tratamientos de pacientes psicóticos. Por último, recordemos que «el método psicoanalítico es inductivo y parte del caso paradigmático»<sup>8</sup>, esto quiere decir, que considera los casos particulares para luego realizar generalizaciones que pueden o no corroborarse en otros casos. En este sentido, a lo largo de todo el libro encontrarán viñetas clínicas, pero también casos que se despliegan detalladamente, que tienen como objetivo explicar la teoría a partir de la práctica misma. Ya que, si bien el psicoanálisis es una teoría, esta fue elaborada únicamente a partir del encuentro del psicoanalista con sus respectivos pacientes.

---

8. YELLATI, N. R.: *Lo que el psicoanálisis enseña a las neurociencias*, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 133.



# LAS PSICOSIS Y EL AUTISMO EN LA CLÍNICA ACTUAL

Luis Iriarte Pérez (Comp.)

## Los fundamentos teóricos de la práctica psicoanalítica a propósito de las psicosis y del autismo

En la actualidad existen diversos trabajos que dan cuenta de la eficacia del psicoanálisis en el tratamiento con niños y adolescentes e incluso con adultos que presentan trastornos psiquiátricos. Para los clínicos es esencial conocer los fundamentos teóricos puesto que, como recuerda Lacan, «la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan».

Uno de los propósitos de esta obra es orientar a los lectores en relación con las psicosis y el autismo; otro, contribuir a pensar estos temas tomando en consideración la clínica actual, ya que esta ha cambiado significativamente desde la época de Freud e incluso desde la de Lacan.

El «programa de trabajo» propuesto por el psicoanálisis no se basa en enunciados vacíos que sirven para todos por igual, ni se apoya en alcanzar ideales propuestos de manera anónima en la sociedad. Por el contrario, se trata de un programa que invita a profundizar sobre aquello que afecta a cada uno, tomando en consideración cómo eso que afecta se vincula con la historia personal. Sólo de esta manera se pueden proponer intervenciones a la medida de cada sujeto y, es precisamente esto, lo que marca la diferencia entre el psicoanálisis y otros enfoques.

Con la participación de  
Jacques-Alain Miller – Éric Laurent

y

Agnès Aflalo  
José Altamirano Valladares  
José María Álvarez  
Dalila Arpin  
Julia Avilés Arévalo  
Pierre Bonny  
Léa Bouvier  
Myriam Chérel

Vilma Cocoz  
Quentin Dumoulin  
Héctor García de Frutos  
Erick González  
Paola J. González Castro  
Michel Grollier  
Luis Iriarte Pérez  
Clotilde Leguil  
Oscar Zack

Juan Pablo Lucchelli  
Jean-Claude Maleval  
Daniel Millas  
Piedad Ortega de Spurrier  
Luis Darío Salamone  
François Sauvagnat  
Yohan Trichet  
Emilio Vaschetto

